

Carson, D. A. —¿Debo Aprender a Interpretar la Biblia?‖ *Reforma Moderna* 5:3 (Mayo/Junio 1996): 18–22. Actualizado 2003.

¿DEBO APRENDER A INTERPRETAR LA BIBLIA?

por D. A. Carson

La hermenéutica es el arte y la ciencia de la interpretación; la hermenéutica bíblica es el arte y la ciencia de interpretar la Biblia. En el momento de la Reforma, los debates sobre la interpretación desempeñaron un papel enormemente importante. Estos fueron debates sobre "interpretación", no solo sobre "interpretaciones". En otras palabras, los reformadores estaban en desacuerdo con sus oponentes no solo sobre aquello a lo que este o aquel pasaje se referían, sino sobre la naturaleza de la interpretación, el lugar de la autoridad en la interpretación, el papel de la iglesia y del Espíritu en la interpretación, y mucho más.

Durante el último medio siglo, se han producido tantos desarrollos en el campo de la hermenéutica que se necesitaría un artículo muy largo, incluso para trazarlos a la ligera. Lamentablemente, hoy en día muchos estudiosos están más interesados en los desafíos de la disciplina de la hermenéutica que en la interpretación de la Biblia--la misma Biblia que la hermenéutica debería ayudarnos a manejar de manera más responsable. Por otro lado, bastante irónicamente, todavía hay algunas personas que piensan que la interpretación tiene algo de mala calidad. Sin ser lo suficientemente groseros como para decirlo, secretamente albergan la opinión de que lo que otros ofrecen son interpretaciones, pero lo que ellos mismos ofrecen es justo lo que dice la Biblia.

A Carl F. H. Henry le gusta decir que hay dos tipos de presuposicionistas: los que lo admiten y los que no. Podríamos adaptar su análisis a nuestro tema: hay dos tipos de practicantes de la hermenéutica: los que lo admiten y los que no. El hecho del asunto es que cada vez que encontramos algo en la Biblia (¡ya sea que esté ahí o no!), Hemos interpretado la Biblia. Hay buenas interpretaciones y hay malas interpretaciones; hay interpretaciones fieles y hay interpretaciones infieles. Pero no hay escapatoria a la interpretación. Este no es el lugar para establecer principios fundamentales, o para luchar con la "nueva hermenéutica" (que ahora se hace larga en el diente) y con la "hermenéutica radical" y la "hermenéutica posmoderna". [Para más información y bibliografía sobre estos temas, y especialmente su relación con el posmodernismo y cómo responder a él, vea mi libro *La Mordaza de Dios: El Cristianismo Confronta el Pluralismo*, esp. caps 2 y 3 (Grand Rapids: Zondervan, 1996). En su lugar, me centraré en un problema "simple", uno con el que cada lector serio de la Biblia se enfrenta ocasionalmente. El problema es este: ¿Qué partes de la Biblia son mandamientos obligatorios para nosotros y qué partes no lo son?

Considera algunos ejemplos. "Saludaos unos a otros con ósculo santo": los franceses lo hacen, los creyentes árabes lo hacen, pero en general nosotros no lo hacemos. ¿Somos por lo tanto no bíblicos? Jesús les dice a sus discípulos que deben lavarse los pies unos a otros (Juan 13:14), pero la mayoría de nosotros nunca lo hemos hecho. ¿Por qué "desobedecemos" ese sencillo mandamiento, pero obedecemos su mandamiento con respecto a la Mesa del Señor ("Haced esto, en memoria de mí")? Si encontramos razones para ser flexibles sobre **[p. 19]** el "ósculo santo", ¿cuán flexibles podemos ser en otros dominios? ¿Podemos reemplazar el pan y el vino en la

Cena del Señor con batatas y leche de cabra si estamos en una iglesia de la aldea en Papua Nueva Guinea? ¿Si no, porque no? ¿Y qué hay de las preguntas más amplias que circulan entre los teónomos sobre la vigencia legal de la ley establecida bajo el pacto mosaico? ¿Debemos nosotros como nación, suponiendo que Dios concede generosamente un avivamiento y una reforma generalizados, aprobar leyes para ejecutar a los adúlteros mediante la lapidación? ¿Si no, porque no? ¿Es absoluto el mandato de que las mujeres guarden silencio en la congregación (1 Cor. 14:33-36)? ¿Si no, porque no? Jesús le dice a Nicodemo que debe nacer de nuevo si quiere entrar en el reino; le dice al joven rico que debe vender todo lo que tiene y dárselo a los pobres. ¿Por qué hacemos que la primera demanda sea absoluta para todas las personas y, al parecer, nos confundimos un poco con la segunda?

Obviamente, he planteado suficientes preguntas para una disertación o dos. Lo que sigue en este artículo no es una clave integral para responder a todas las preguntas interpretativas difíciles, sino algunas pautas preliminares para resolver estos asuntos. El número apostólico de puntos que siguen no se coloca en ningún orden de importancia.

(1) Con la mayor conciencia posible, busca el equilibrio de las Escrituras y evita sucumbir a las disyunciones históricas y teológicas.

Los liberales a menudo nos han proporcionado disyuntivas desagradables: Jesús o Pablo, la comunidad carismática o la iglesia "católica primitiva", y así sucesivamente. Los protestantes a veces dejan caer una cuña entre la fe de Pablo sin obras (Romanos 3:28) y la fe y las obras de Santiago (Santiago 2:4); otros absolutizan Gal. 3:28 como si fuera el pasaje determinante sobre todos los asuntos que tienen que ver con las mujeres, y dedican incontables horas explicando 1 Tim. 2:12 (¡o viceversa!).

Históricamente, muchos bautistas reformados en Inglaterra, entre mediados del siglo dieciocho y mediados del XX, enfatizaban tanto la gracia soberana de Dios en la elección que se sintieron incómodos con las declaraciones generales del evangelio. A los incrédulos no se les debe decir que se arrepientan y crean en el evangelio: ¿cómo podría ser eso, ya que están muertos en delitos y pecados, y no pueden, en ningún caso, pertenecer a los elegidos? Más bien, se les debe alentar a que se examinen a sí mismos para ver si tienen dentro de ellos alguna de las primeras señales de la obra del Espíritu, cualquier convicción de pecado, cualquier agitación de vergüenza. A primera vista, esto está muy lejos de la Biblia, pero una gran cantidad de iglesias pensaban que era el sello de fidelidad. Lo que ha salido mal, por supuesto, es que el equilibrio de las Escrituras se ha perdido. Un elemento de la verdad bíblica ha sido elevado a una posición donde está permitido destruir o domesticar algún otro elemento de la verdad bíblica.

De hecho, el "equilibrio de las Escrituras" no es algo fácil de mantener, en parte porque hay diferentes tipos de equilibrio en las Escrituras. Por ejemplo, tenemos un equilibrio de responsabilidades diversas (p. ej., orar, ser confiables en el trabajo, ser un cónyuge y un padre bíblicamente fieles, evangelizar a un vecino, amparar a un huérfano o a una viuda, etc.): esta cantidad de equilibrar las prioridades dentro de los límites del tiempo y la energía. Existe el equilibrio de los énfasis de las Escrituras tal como se establece al observar su relación con la trama central de la Biblia (más sobre esto en el punto 12); también hay un balance de verdades que no podemos reconciliar en este punto en última instancia, pero que podemos distorsionar fácilmente si no escuchamos atentamente el texto (por ejemplo, Jesús es tanto Dios como hombre; Dios es tanto el soberano trascendente y al mismo tiempo personal; los elegidos por sí

solos son salvos, y sin embargo, en cierto sentido, Dios ama tanto a los horribles rebeldes que Jesús llora por Jerusalén y Dios clama: "Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere"). En cada caso, un tipo de equilibrio bíblico ligeramente diferente entra en juego, pero no hay escape del hecho de que el equilibrio bíblico es lo que necesitamos.

(2) Reconoce que la naturaleza antitética de ciertas partes de la Biblia, y no solo la prédica de Jesús, es un recurso retórico, no absoluto. El contexto debe decidir donde esto es el caso.

Por supuesto, hay antítesis absolutas en las Escrituras que no deben diluirse de ninguna manera. Por ejemplo, las disyunciones entre las maldiciones y las bendiciones en Dt. 27-28 no se delimitan mutuamente: la conducta que invoca las maldiciones de Dios y la conducta que gana su aprobación se encuentran en campos opuestos, y no deben mezclarse ni diluirse. Pero por otro lado, cuando ocho siglos antes de Cristo, Dios dice: "Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos" (Oseas 6:6), el sistema de sacrificios del pacto mosaico no está por lo tanto siendo destruido. Más bien, la antítesis hebrea es una forma afilada de decir: "Cuando la situación es crítica, la misericordia es más [p. 20] importante que el sacrificio. Hagas lo que hagas, no debes clasificar las marcas de la religión formal--en este caso, las ofrendas quemadas y otros sacrificios rituales ordenados--con el reconocimiento fundamental de Dios, o confundir la medida en que Dios aprecia la compasión y la misericordia con la firmeza con la que exige la observancia de las formalidades del sistema de sacrificios.¶

De manera similar, cuando Jesús insiste en que si alguien quiere convertirse en su discípulo, debe odiar a sus padres (Lc. 14:26), no debemos pensar que Jesús está sancionando el odio a los miembros de la familia. Lo que está en discusión es que las afirmaciones de Jesús son más urgentes y vinculantes que incluso las relaciones humanas más valiosas y preciadas (como lo deja en claro el paralelo en Mt. 10:37).

A veces, la antítesis aparente se forma comparando expresiones de dos pasajes distantes. Por un lado, Jesús insiste en que la oración de sus seguidores no debe ser como el balbuceo de los paganos que piensan que son escuchados por su palabrería (Mt. 6:7). Por otro lado, Jesús puede decir en otra parte una parábola con la lección puntualizada de que sus discípulos deben orar con perseverancia y no rendirse (Lucas 18:1-8). Sin embargo, si imaginamos que el choque formal entre estos dos mandamientos es más que superficial, traicionamos no solo nuestra ignorancia del estilo de predicación de Jesús, sino también nuestra insensibilidad a las demandas pastorales. El primer recurso es vital contra aquellos que creen que pueden arrebatarse cosas de Dios por sus interminables oraciones; el segundo es vital contra aquellos cuyos compromisos espirituales son tan superficiales que sus murmuraciones cortas constituyen la totalidad de su vida de oración.

(3) Se cauteloso acerca de absolutizar lo que se dice o se manda solo una vez.

La razón no es que Dios debe decir las cosas más de una vez para que sean verdaderas o vinculantes. La razón, más bien, es que si algo se dice solo una vez, es fácilmente malinterpretado o mal aplicado. Cuando algo se repite en varias ocasiones y en contextos ligeramente diferentes, los lectores disfrutarán de una mejor comprensión de lo que significa y lo que está en juego.

Es por eso que el famoso pasaje del "bautismo por los muertos" (1 Cor.15:29) no se desempaquetó en detalle y se convirtió en un puntal importante en, digamos, el Catecismo de Heidelberg o la Confesión de Westminster. Más de cuarenta interpretaciones de ese pasaje se han ofrecido en la historia de la iglesia. Los mormones están bastante seguros de lo que significa, por supuesto, pero la razón por la que están seguros es porque lo están leyendo en el contexto de otros libros que afirman son inspirados y tienen autoridad.

Este principio también subyace en una de las razones por las que la mayoría de los cristianos no ven el mandato de Cristo de lavarse los pies unos a otros como un tercer sacramento u ordenanza. El bautismo y la Cena del Señor ciertamente se tratan más de una vez, y hay amplia evidencia de que la iglesia primitiva observaba ambos, pero tampoco se puede decir nada sobre el lavado de pies. Pero hay más que decir.

(4) Examina cuidadosamente la justificación bíblica de cualquier dicho o mandamiento.

El propósito de este consejo no es sugerir que si no puedes discernir la razón, debes descartar el mandamiento. Se trata de insistir en que Dios no es arbitrario ni caprichoso, y en general proporciona razones y estructuras de pensamiento detrás de las verdades que revela y las demandas que hace. Tratar de descubrir este razonamiento puede ser una ayuda para comprender lo que es la esencia de lo que Dios está diciendo, y cuál es la expresión cultural peculiar de esto.

Antes de dar un par de ejemplos, es importante reconocer que todas las Escrituras están vinculadas culturalmente. Para empezar, se da en idiomas humanos (hebreo, arameo, griego), y los idiomas son un fenómeno cultural. Las palabras de las que Dios habla tampoco deben considerarse como, por ejemplo, un griego genérico. Más bien, pertenecen al griego del período helenístico (no es griego homérico, griego ático o griego moderno). De hecho, este griego cambia algo de escritor a escritor (Pablo no siempre usa las palabras de la misma manera que lo hace Mateo) y de género a género (lo apocalíptico no suena exactamente como una epístola). Nada de esto debería asustarnos. Es parte de la gloria de nuestro gran Dios que él se haya acomodado al habla humana, que necesariamente está limitada en el tiempo y, por lo tanto, está cambiando. A pesar de algunos filósofos posmodernos, esto no pone en peligro la capacidad de Dios para hablar la verdad. Significa que los seres humanos finitos nunca conoceremos la verdad de forma exhaustiva (lo que requeriría omnisciencia), pero no hay ninguna razón por la que no podamos conocer un poco de verdad con certeza. Sin embargo, toda la verdad que Dios nos revela en palabras viene vestida de formas culturales. Una interpretación cuidadosa y piadosa no significa quitar esas formas para encontrar la verdad absoluta debajo, porque eso no es posible: nunca podemos escapar de nuestra finitud. Significa comprender esas formas culturales y, por la gracia de Dios, descubrir la verdad que Dios ha revelado a través de ellas.

Entonces, cuando Dios les ordena a las personas que se quiten la ropa y se pongan una vestidura de cilicio y cenizas, ¿son estas acciones precisas tan importantes en la esencia del arrepentimiento [p. 21] que no hay verdadero arrepentimiento sin ellas? Cuando Pablo nos dice que nos saludemos con ósculo santo, ¿quiere decir que no hay un verdadero saludo cristiano sin ese ósculo?

Cuando examinamos el razonamiento de estas acciones, y preguntamos si las cenizas y los besos están relacionados de manera integral con la revelación de Dios, vemos el camino a seguir. No hay teología de los besos; hay una teología del amor mutuo y el compañerismo comprometido entre los miembros de la iglesia. No hay teología de las vestiduras de cilicio y las cenizas; hay una teología del arrepentimiento que exige tanto un dolor radical como un cambio profundo.

Si este razonamiento es correcto, tiene relación tanto con el lavado de pies como con los recubrimientos de la cabeza. Aparte del hecho de que el lavado de pies aparece solo una vez en el Nuevo Testamento como algo ordenado por el Señor, el acto en sí está vinculado teológicamente, en Juan 13, a la urgente necesidad de humildad entre el pueblo de Dios y a la cruz. De manera similar, no existe una teología de las coberturas de la cabeza, pero sí una teología profunda y recurrente de la cual las coberturas de la cabeza fueron una expresión corintia del primer siglo: las relaciones adecuadas entre hombres y mujeres, entre esposos y esposas.

(5) Observa cuidadosamente que la universalidad formal de los proverbios y de los dichos proverbiales rara vez es una universalidad absoluta. Si los proverbios son tratados como estatutos o jurisprudencia, se producirán inevitablemente grandes errores interpretativos-- y pastorales!--.

Compara estos dos dichos de Jesús: (a) "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama" (Mt.12:30). (b) "...Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es" (Mc. 9:40; cf. Lc. 9:50). Como se ha señalado a menudo, los dichos no son contradictorios si el primero es pronunciado a personas indiferentes contra sí mismos, y el segundo a los discípulos acerca de otros cuyo celo supera su conocimiento. Pero las dos afirmaciones son ciertamente difíciles de reconciliar si se toman cada una de manera absoluta, sin pensar en tales asuntos.

O considere dos proverbios adyacentes en Prv. 26. (a) "Nunca respondas al necio de acuerdo con su necesidad..." (26:4). (b) "Responde al necio como merece su necesidad..." (26:5). Si estos son estatutos o ejemplos de jurisprudencia, existe una contradicción inevitable. Por otro lado, la segunda línea de cada proverbio proporciona una razón suficiente para vislumbrar lo que deberíamos haber visto de todos modos: los proverbios no son estatutos. Son sabiduría destilada, frecuentemente puesta en formas penetrantes y aforísticas que exigen reflexión, o que describen los efectos en la sociedad en general (pero no necesariamente en cada individuo), o que exigen consideración de cómo y cuándo son aplicados.

Deletreemos estos dos proverbios nuevamente, esta vez con la segunda línea incluida en cada caso: (a) "Nunca respondas al necio de acuerdo con su necesidad, Para que no seas tú también

como él". (b) "Para que no se estime sabio en su propia opinión". De lado a lado como son, estos dos proverbios exigen reflexión sobre cuándo es prudente abstenerse de responder a los tontos, no sea que nos arrastren a su nivel, y cuando sea prudente ofrecer una buena replica incisiva "tonta" que tenga el efecto de punzar las pretensiones del necio. El texto no lo explica explícitamente, pero si se tiene en cuenta los fundamentos de los dos casos, tendremos un sólido principio de discriminación.

Entonces, cuando una organización parroquial bien conocida sigue citando "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" como si fuera una jurisprudencia, ¿qué debemos pensar? Esta declaración proverbial no debe ser despojada de su fuerza: es un poderoso incentivo para la crianza de niños de manera responsable y temerosa de Dios. Sin embargo, es un proverbio; no es una promesa de pacto. Tampoco se precisan en qué momento los niños van a ser puestos en línea. Por supuesto, muchos niños de hogares cristianos se extravían porque los padres realmente han sido muy tontos o no bíblicos o absolutamente pecaminosos; pero muchos de nosotros hemos sido testigos de las cargas de culpa y vergüenza innecesarias llevadas a cabo por padres realmente piadosos cuando sus hijos mayores, [p. 22] por ejemplo, tienen 40 años de edad y son demostrablemente no convertidos. Aplicar el proverbio de tal manera que engendre o refuerce tal culpa no solo es incompetente a nivel pastoral, sino que es hermenéuticamente incompetente: hace que las Escrituras digan algo un poco diferente de lo que se puede inferir con seguridad. Los aforismos y proverbios dan una idea de cómo funciona la cultura bajo la guía de Dios, de cómo funcionan las relaciones, de cuáles deberían ser nuestras prioridades; no ponen en todas las notas al pie en cuanto a si hay excepciones individuales, y bajo qué circunstancias, y así sucesivamente.

(6) La aplicación de algunos asuntos y temas debe manejarse con especial cuidado, no solo por su complejidad intrínseca, sino también por cambios esenciales en las estructuras sociales entre los tiempos bíblicos y nuestros días.

"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos" (Ro.13:1-2). Algunos cristianos han razonado a partir de este pasaje que siempre debemos someternos a las autoridades gobernantes, excepto en asuntos de conciencia ante Dios (Hechos 4:19). Incluso entonces, nos "sometemos" a las autoridades al soportar pacientemente las sanciones que nos imponen en este mundo caído. Otros cristianos han razonado a partir de este pasaje que, como Pablo continúa diciendo que el propósito de los gobernantes es defender la justicia (Ro.13: 3-4), entonces, si los gobernantes ya no están defendiendo la justicia, puede llegar el momento en que las personas justas se opongan. ellos, e incluso, si es necesario, los derroquen. Los temas son muy complejos, y fueron meditados con bastante detalle por los reformadores.

Pero, por supuesto, se agrega una nueva arruga a la tela del debate cuando se pasa de un régimen totalitario, de una oligarquía o de una visión del gobierno vinculada a una monarquía heredada, hacia algún tipo de democracia. Esto no es para elevar la democracia a alturas que no debe ocupar. Es decir, más bien, que en teoría al menos una democracia permite "derrocar" a un gobierno sin violencia ni derramamiento de sangre. Y si las causas de la justicia no pueden hacerlo, es porque el país en su conjunto se ha deslizado en un miasma que carece de voluntad, de coraje y

de visión para hacer lo que tiene el poder de hacer, pero elige no hacerlo (por la razón que sea). ¿Cuáles son, precisamente, las responsabilidades del cristiano en ese caso (sea cual sea su opinión sobre el significado de Ro.13 en su propio contexto)?

En otras palabras, las nuevas estructuras sociales más allá de lo que Pablo podría haber imaginado, aunque no pueden anular lo que dijo, pueden obligarnos a ver que la aplicación válida y reflexiva exige que introduzcamos en la discusión algunas consideraciones que él no pudo haber previsto. Es un gran consuelo, y epistemológicamente importante, recordar que Dios las previó--pero eso no reduce las responsabilidades hermenéuticas con las que contamos. **[El artículo de 1996 termina aquí. Lo que sigue es la actualización de 2003.]**

(7) Determina no solo cómo funcionan los símbolos, las costumbres, las metáforas y los modelos en las Escrituras, sino también con qué otras cosas están relacionados.

Podemos estar de acuerdo con las conclusiones ya sacadas sobre las vestiduras de cilicio y las cenizas, así como sobre los ósculos santos. Pero, ¿entonces es aceptable dirigir a un grupo de jóvenes de una iglesia de California en una celebración de la Mesa del Señor usando coca-cola y papas fritas? ¿Y qué tal las batatas y la leche de cabra en Papua Nueva Guinea? Si en este último caso usamos pan y vino, ¿no estamos insistiendo sutilmente en que solo la comida de los extranjeros blancos es aceptable para Dios?

El problema es no solo de la iglesia, sino también de la teoría lingüística: los traductores de la Biblia lo enfrentan continuamente. ¿Cómo deberíamos traducir "pan" y "vino" en palabras de institución? O considera un texto como Is.1:18: "si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos". Supongamos que el grupo para el cual se está traduciendo la Biblia vive en bosques lluviosos ecuatoriales y nunca ha visto nieve: ¿sería mejor cambiar el símil? Supongamos que la única "lana" que han visto es la materia sucia de color pardo de las cabras de la aldea: ¿la traducción "fiel" podría ser engañosa, mientras que la traducción culturalmente sensible que, sin embargo, está más alejada de la original, logra comunicar el punto del que Dios habla a través de Isaías?

Se puede decir mucho a favor de este tipo de flexibilidad. Ciertamente, en el caso de la "nieve", no parece haber mucho en juego. Es posible que desees revisar las otras siete apariciones bíblicas de "blanco como la nieve" para asegurarte de que no te encuentres, sin saberlo, en un choque incómodo u otro. Pero en el caso del pan y el vino en la Cena del Señor, la situación es más complicada. Esto se debe a que los elementos están relacionados con otras líneas de la Biblia, y es casi imposible desenredarlos. Habiendo cambiado "pan" a, digamos, "batatas" para evitar cualquier imperialismo cultural, ¿qué haremos con las conexiones entre la Cena del Señor y la Pascua, donde solo se comería "pan sin levadura"? "batatas sin levadura"?! ¿Qué hay de la conexión entre el pan y el maná, y luego la conexión adicional que se establece entre el pan/maná y Jesús (Juan 6)? ¿Ahora Jesús (digo esto con reverencia) se convertirá en la batata de Dios? Y aún no he empezado a agotar las complicaciones relacionadas con esta.

Entonces, lo que comienza como un esfuerzo caritativo en la comunicación intercultural está conduciendo hacia mayores problemas de interpretación un poco más adelante. Además, las traducciones de la Biblia tienen una vida útil mucho más larga de lo que los traductores originales suelen pensar. Cincuenta años después, una vez que la tribu se haya familiarizado un poco más con las culturas más allá de sus propios bosques, y en una revisión parezca mejor volver a un mayor grado de literalismo, intenta cambiar las "batatas" por "pan" y observa qué

tipo de disputas eclesiásticas estallarán. La "VKJ" de las selvas tropicales tiene "batatas". . .

Todo este tipo de problemas está relacionado con el hecho de que Dios no nos ha dado una revelación culturalmente neutral. Lo que él ha revelado en palabras está necesariamente ligado a lugares y culturas específicas. Cualquier otra cultura tendrá que hacer un trabajo para comprender lo que Dios quiso decir cuando dijo ciertas cosas en un idioma en particular en un momento y lugar específicos y en un lenguaje cambiante. En el caso de algunas expresiones, un lenguaje análogo puede ser la mejor manera de representar algo; en otras expresiones, especialmente aquellas que están profundamente ligadas a otros elementos en la línea de la historia de la Biblia, es mejor interpretar las cosas más literalmente, y luego tal vez incluir una nota explicativa. En este caso, por ejemplo, podría ser sabio decir que el "pan" era un alimento básico de la gente en ese momento, como lo son las batatas para nosotros. Habría que incluir una nota ligeramente diferente cuando se introduzca fermento o levadura.

No hay casi nada que decir a favor de los jóvenes de California que usan papas y coca cola como elementos. (Me temo que este no es un ejemplo ficticio). A diferencia de la gente de las selvas tropicales, ni siquiera tienen a su favor que nunca hayan oído hablar del pan. Tampoco se puede decir que las papas fritas y la coca son sus alimentos básicos (aunque, sin duda, algunos de ellos se mueven hacia esa dirección). Lo que esto representa es el capricho de lo que es novedoso, el amor por lo iconoclasta, la espiritualidad de lo lindo, sin conexiones con las palabras del Señor ni con dos mil años de historia eclesiástica.

(8) Limita cuidadosamente las comparaciones y analogías al observar contextos cercanos y

"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb 13:8). Ya que nunca se negó finalmente a sanar a nadie que se le acercó durante los días de su carne, y dado que él es el mismo ayer, hoy y por los siglos, por lo tanto, sanará a todos los que se le acerquen para ser sanados hoy. He tenido ese argumento más de una vez. Por la misma razón, por supuesto, Heb.13:8 podría usarse para probar que, como era mortal antes de la cruz, todavía debe ser mortal hoy; o desde que fue crucificado por los romanos, y es el mismo ayer, hoy y por los siglos, todavía debe ser crucificado por los romanos hoy.

El hecho del asunto es que las comparaciones y las analogías siempre están auto limitadas en un sentido u otro. De lo contrario, no estarías tratando con comparaciones y analogías, sino con dos o más cosas que son idénticas. Lo que hace posible una comparación o una analogía es que dos cosas diferentes son similares en ciertos aspectos. Siempre es crucial descubrir los planos en los que operan los paralelos, algo que el contexto suele dejar en claro, y rechazar una mayor generalización.

Un discípulo debe ser como su maestro; debemos imitar a Pablo, como Pablo imita a Cristo. ¿En qué aspectos? ¿Debemos caminar sobre el agua? ¿Debemos limpiar el templo local con un látigo? ¿Debemos sanar infaliblemente a los que están enfermos y a quienes nos piden ayuda? ¿Debemos proporcionar milagrosamente comida a miles de personas a partir del almuerzo de un niño pequeño? ¿Debemos ser crucificados? No se puede responder a todas estas preguntas con un simple "sí" o "no". Vale la pena observar que la mayoría de los preceptos en los Evangelios para seguir a Jesús o hacer lo que él hace están relacionados con su abnegación: por ejemplo, así como él es odiado, nosotros debemos esperar ser odiados (Jn.15:18); así como toma el lugar de un siervo y lava los pies de sus discípulos, debemos lavarnos los pies unos a

otros (Jn.13); así como va a la cruz, debemos tomar nuestra cruz y seguirlo (Mt. 10: 38; 16:24; Lk.14: 27). Por lo tanto, la respuesta a la pregunta, "¿Debemos ser crucificados? ", Es seguramente "sí" y "no": no, literalmente, la mayoría de nosotros tendremos que decir, y sin embargo eso no justifica un escape completo de la demanda de tomar nuestra cruz y seguirlo. Entonces, en este caso, la respuesta es "sí", pero no literalmente.

(9) Muchos mandamientos están limitados pastoralmente por la ocasión o por las personas a las que están dirigidos.

Por ejemplo, Jesús insiste inequívocamente: "No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey... Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede" (Mt. 6:34-36). Sin embargo, encontramos que Pablo va más allá de un simple "Sí" o "No" (por ejemplo, Ro. 9:1; 2 Cor. 11:10; Gal. 1:20). De hecho, Dios se pone a sí mismo bajo juramento (Hebreos 6:17-18). ¿Los pedantes no tienen un tiempo maravilloso con esto?

Sin embargo, el lenguaje particular de la prohibición de Jesús, por no mencionar el paralelo ampliado en Mt. 23:16-22, muestra que lo que Jesús perseguía era el uso sofisticado de los juramentos que se convirtieron en una ocasión para la mentira evasiva, un poco como el colegial que cuenta mentiras con los dedos cruzados detrás de su espalda, como si esto lo exonerara de la obligación de decir la verdad. En algún momento, es mejor llegar al meollo del problema: simplemente di la verdad y deja que tu "Sí" sea "Sí" y tu "No" sea "No". En otras palabras, el contexto pastoral es vital. Por el contrario, el contexto de Heb. 6-7 muestra que cuando Dios se pone a sí mismo bajo juramento, no es porque de lo contrario podría mentir, sino por dos razones: primero, para mantener el patrón tipológico de un sacerdocio establecido por el juramento, y segundo, para ofrecerle una seguridad especial a la débil fe de los seres humanos que de otra manera podrían estar muy poco inclinados a tomar en serio las maravillosas promesas de Dios.

Hay muchos ejemplos en las Escrituras de la importancia del contexto pastoral. Pablo puede decir que es bueno que un hombre no toque a una mujer (1 Cor. 7:1 - "no casarse" de la NVI es un suavizamiento injustificado del griego). Pero (continúa diciendo) también hay buenas razones para casarse, y finalmente concluye que tanto el celibato como el matrimonio son regalos de Dios, carismata (1 Cor. 7: 7, que supongo que nos hace carismáticos a todos). No hace falta leer mucho entre líneas para percibir que la iglesia de Corinto incluía a algunos que fueron entregados al ascetismo y a otros en peligro de promiscuidad (cf. 1 Co. 6: 12-20). Hay una sensibilidad pastoral al argumento de "Sí, pero" de Pablo, que él despliega más de una vez en esta carta (por ejemplo, 1 Co. 14:18-19). En otras palabras, existen limitaciones pastorales en el curso recomendado, limitaciones que se aclaran en el contexto.

De la misma manera, lo que Pablo dice para alentar la seguridad cristiana a los romanos al final del capítulo 8 no es lo que les dice a los corintios en 2 Cor. 13:5. Los elementos particulares de una doctrina de sangre pura, matizada e incluso compleja que deben destacarse en un momento determinado se determinarán, en parte, por un diagnóstico pastoral de las dolencias actuales predominantes.

(10) Siempre ten cuidado de cómo aplicar las narrativas.

Hoy en día, la mayoría de nosotros estamos familiarizados con voces "posmodernas" que abogan por un significado abierto—refiriéndose, por último, a que tú o tu comunidad interpretativa no "encuentran" significando que esté necesariamente en el texto, y solo por accidente lo que el autor pretendía. No es sorprendente que cuando estas voces posmodernas recurren a la Biblia, a menudo se sienten atraídas por las porciones narrativas, ya que las narrativas son genéricamente más abiertas a la interpretación diversa que al discurso. Es cierto que estas porciones narrativas generalmente son extraídas de sus contextos en los libros en los que están incrustados, y son echas autosuficientes. Sin las restricciones contextuales, las posibilidades interpretativas parecen multiplicarse--lo que es, por supuesto, lo que quieren los posmodernistas. Las narrativas tienen otras virtudes, por supuesto: son evocadoras, afectivas, mejoran la imagen, son memorables. Pero a menos que se tenga cuidado, son más fácilmente malinterpretadas que el discurso.

De hecho, las pequeñas narraciones no solo deben ser interpretadas dentro del marco del libro en el que están incrustadas, sino también dentro del corpus y, en última instancia, dentro del canon. Tomemos, por ejemplo, Gn. 39, el relato de los primeros años de José en Egipto. Uno puede leer esa narrativa y extraer de ella excelentes lecciones sobre cómo resistir la tentación (por ejemplo, José se refiere al pecado sexual al que la esposa de Potifar lo tienta como "pecado contra Dios", no una mera debilidad o punto vulnerable; él evita la compañía de la mujer, en la crisis, porque su pureza es más importante para él que sus perspectivas). Pero una lectura cuidadosa de los versículos de apertura y de cierre del capítulo también muestra que uno de los puntos importantes de la narración es que Dios está con José y lo bendice incluso en medio de las circunstancias más espantosas: ni la presencia de Dios ni la bendición de Dios está restringida a estilos de vida felices. Luego lee el capítulo en el contexto de la narrativa anterior: ahora, Judá se convierte en un obstáculo para José. El uno es tentado en circunstancias de comodidad y abundancia, y sucumbe al incesto; el otro es tentado en circunstancias de esclavitud e injusticia, y conserva su integridad. Ahora lee el mismo capítulo en el contexto del libro de Génesis. La integridad de José está ligada a la manera en que Dios proporciona providencialmente alivio de la hambruna no solo para miles y miles, sino para el pueblo del pacto de Dios en particular. Ahora léelo dentro del contexto del Pentateuco. La narración es parte de la explicación de cómo el pueblo de Dios se encuentra en Egipto, lo que conduce al Éxodo. Los huesos de José son sacados cuando la gente se va. Amplía el horizonte ahora para abarcar todo el canon: de repente, la fidelidad de José en asuntos pequeños es parte de la sabiduría providencial que preserva al pueblo de Dios, conduce al éxodo que sirve como un tipo de liberación aún mayor y, en última instancia, conduce al hijo distante de Judá, David, y su hijo aún más lejano, Jesús.

Entonces, si estás aplicando Gn. 39, aunque puede ser apropiado aplicarlo simplemente como un relato moralizante que nos dice cómo lidiar con la tentación, la perspectiva obtenida al admitir los contextos más amplios revela decenas de conexiones y significados adicionales que los lectores reflexivos (y los predicadores) no deben ignorar.

(11) Recuerda que tú también estás ubicado cultural y teológicamente.

En otras palabras, no se trata simplemente de que cada parte de la Biblia esté ubicada culturalmente, mientras que tú y yo somos observadores neutrales y desapasionados. Más bien, los lectores reflexivos reconocerán que ellos también están ubicados en una cultura específica: están inundados de un lenguaje específico, suposiciones no reconocidas, perspectivas sobre el tiempo, la raza, la educación, el humor, nociones de verdad, honor y riqueza. En manos posmodernas, por supuesto, estas realidades se convierten en parte de la razón para argumentar que todas las interpretaciones son relativas. He argumentado en otra parte que, aunque ningún ser humano finito y pecaminoso pueda conocer una verdad exhaustiva sobre cualquier cosa (lo cual requeriría omnisciencia), puede conocer una verdad verdaderamente. Pero a menudo esto requiere un cierto distanciamiento de nosotros mismos de las suposiciones y perspectivas heredadas.

A veces esto se logra sin saberlo. La persona que ha leído su Biblia una o dos veces al año, la ama mucho, y ahora, en su ochenta y tantos años, no la lee, puede que nunca se haya involucrado conscientemente en algún proceso de auto distanciamiento de los prejuicios culturales. Pero ahora puede estar tan impregnada de puntos de vista y perspectivas bíblicas que vive en un "mundo" diferente al de sus vecinos paganos, y quizás incluso de muchos de sus vecinos cristianos más superficiales y menos informados. Pero el proceso puede acelerarse leyendo de manera meditativa, autocrítica, humilde y honesta, descubriendo de este modo dónde la Palabra desafía las perspectivas y los valores de nuestra época y lugar. Es acelerado por los tipos correctos de estudios bíblicos de grupos pequeños (por ejemplo, aquellos que incluyen a cristianos devotos de otras culturas) y de los mejores sermones.

¿Nuestra cultura occidental pone tanto énfasis en el individualismo que nos resulta difícil percibir, no solo el énfasis bíblico en la familia y en el cuerpo de la iglesia, sino también las formas en que Dios juzga culturas y naciones enteras por las corrupciones acumuladas de su pueblo? ¿Las interpretaciones bíblicas están desarrolladas por "feministas evangélicas" comprometidas con su deuda con el enfoque actual en la liberación de las mujeres, o las interpretaciones de exegetas más tradicionales están comprometidas por la esclavitud involuntaria a los supuestos patriarcales? ¿Pasamos por alto algunos de los "duros" dichos sobre la pobreza simplemente porque la mayoría de nosotros vivimos en una riqueza relativa?

Los ejemplos son legión. Pero el lugar para comenzar es reconocer que ningún intérprete, incluyéndote a ti y a mí, se acerca al texto tabula rasa, como una pizarra aplanada que solo espera que se inscriba la verdad sobre ello. Siempre existe la necesidad de un reconocimiento honesto de nuestros prejuicios y suposiciones, y de una voluntad progresiva de reformarlos y desafiarlos a medida que percibimos que la Palabra de Dios nos lleva hacia una dirección muy diferente. A medida que nuestra cultura se vuelve cada vez más laica, la necesidad de este tipo de lectura es cada vez más urgente. Cómo se hace esto--tanto teórica como prácticamente--no se puede aclarar aquí. Pero eso debe hacerse si no debemos domesticar las Escrituras a nuestros propios mundos, no cabe duda.

(12) Admite francamente que muchas decisiones interpretativas están anidadas dentro de un gran sistema teológico, que en principio debemos estar dispuestos a modificar si la Biblia tiene la palabra final.

Esto es, por supuesto, un subconjunto del punto anterior, pero merece un manejo por separado.

Algunos cristianos dan la impresión de que si aprendes griego y hebreo y ordenas tu hermenéutica básica, entonces puedes olvidarte de la teología histórica y de la teología sistemática: simplemente haz tu exégesis y confesarás la verdad directamente de la Palabra de Dios. Pero, por supuesto, no es tan simple. Inevitablemente, estás haciendo tu exégesis como un arminiano, o como un presbiteriano reformado, o como un dispensacionista, o como un teonomista, o como un luterano, y estos son solo algunos de los sistemas predominantes entre los creyentes. Incluso si eres tan ignorante de cualquier tradición que eres un poco ecléctico, simplemente significa que es probable que tu exégesis sea un poco más inconsistente que la de los demás.

Los sistemas no son inherentemente cosas malas. Funcionan para hacer la interpretación un poco más fácil y un poco más realista: significan que no tienes que volver a lo básico en cada punto (es decir, inevitablemente asumes un montón de otras exégesis en cualquier caso particular de exégesis). Si la tradición es ampliamente ortodoxa, entonces el sistema lo aleja de interpretaciones heterodoxas. Pero un sistema puede controlar de manera tan estricta que no se permite que lo corrijan las Escrituras, ni que las Escrituras lo modifiquen, ni que las Escrituras lo vuelquen. Por otra parte, no pocos puntos de disputa interpretativos están vinculados para tales estructuras interrelacionadas masivas que cambiar la forma de pensar acerca de los detalles requeriría un cambio de mentalidad en las estructuras masivas, y eso es inevitablemente mucho más desafiante para una perspectiva. Esta es también la razón por la cual un presbiteriano reformado devoto y un bautista reformado devoto no van a resolver lo que dicen las Escrituras acerca de, digamos, el bautismo o el gobierno de la iglesia, simplemente sacando un par de léxicas y trabajando sobre algunos textos juntos durante momentos libres de viernes por la tarde. Lo que está en juego, para ambos, es cómo estos asuntos se anidan en un gran número de otros puntos, que están relacionados con toda una estructura de teología.

Y sin embargo, y todavía. . . . Si esto es todo lo que se podría decir, entonces los posmodernistas tendrían razón: la comunidad interpretativa determina todo. Pero si los creyentes, en principio, están dispuestos a cambiar de opinión (¡es decir, sus sistemas!), Y están humildemente dispuestos a poner, incluyendo sus sistemas, a prueba de las Escrituras, y están dispuestos a entablar discusiones y debates corteses con hermanos y hermanas que igualmente no están amenazados y están igualmente ansiosos por permitir que las Escrituras tengan la autoridad final, entonces los sistemas pueden ser modificados, abandonados, reformados.

El número de temas afectados por tales consideraciones es muy grande--no solo las castañas viejas (por ejemplo, el bautismo, el significado de la Santa Comunión, la comprensión del pacto, las cuestiones del sábado/domingo) sino también preguntas más recientes (por ejemplo, la teonomía, el lugar de los dones "carismáticos"). Para nuestros propósitos, notamos que algunos de estos múltiples temas tienen que ver con lo que hoy se les manda a los creyentes.

Tomemos un ejemplo simple. En los últimos años, varios cristianos han apelado a Hechos 15:28 ("Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros...") para servir de modelo para ver cómo la iglesia toma decisiones difíciles que involucran cambios en áreas disputadas--en el caso de los Hechos, la circuncisión y su significado, y en el caso moderno, la ordenación de las mujeres. ¿Es este un uso justo de Hechos 15:28? ¿Proporciona un modelo definitivo sobre cómo cambiar las cosas que antes se aceptaban en la iglesia?

Pero los creyentes con opiniones firmes sobre la autoridad exclusiva del canon, o con

opiniones sofisticadas sobre cómo los creyentes del nuevo pacto fueron guiados en el progreso de la historia de la redención para repensar el lugar de la circuncisión a la luz de la cruz y la resurrección. no será fácilmente persuadido por esta lógica. ¿Se han justificado todos los cambios introducidos por varias iglesias a lo largo de los siglos, simplemente porque fueron bendecidos con las palabras "porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros"? ¿Tiene la iglesia ahora el derecho de cambiar las cosas establecidas en y por el canon en la forma en que la iglesia primitiva cambió las cosas establecidas en y por el canon del Antiguo Testamento, como si estuviéramos ubicados de manera similar en un punto de cambio estratégico en la historia redentora? La mente se aturde ante las sugerencias. Pero en cualquier caso, lo que queda claro es que tales problemas no pueden resolverse de manera adecuada sin considerar detalladamente cómo los parámetros de las decisiones interpretativas están vinculados a cuestiones teológicas mucho más importantes.

Una última palabra: al adelantar estos doce puntos, ¿estoy en peligro de elevar ciertos controles hermenéuticos por encima de las Escrituras, controles que sirven para domesticar las Escrituras? Si hubiera tenido tiempo y espacio, creo que podría demostrar que cada uno de estos doce puntos está ordenado por las Escrituras, ya sea explícitamente o en función de lo que son las Escrituras. Podría ser un ejercicio útil analizar los doce puntos y pensar por qué esto es así. Pero ese sería otro ensayo.

El Dr. D. A. Carson enseña sobre el Nuevo Testamento en la Escuela Evangélica de Divinidad Trinidad, y tiene más de veinte libros a su favor. Entre ellos están *Mostrando el Espíritu*, *Falacias Exegéticas*, *La Soberanía Divina* y *La Responsabilidad Humana*, *Cuánto Tiempo Oh Señor: Reflexiones sobre el Sufrimiento y el Mal*, y *Mateo en el Comentario Bíblico del Expositor*.

Notas

1. Allan Bloom, *El Cierre de la Mente Americana* (Simon & Schuster, 1987), pp. 56–57
2. J. Gresham Machen, *¿Qué Es La Fe?* (Banner of Truth, 1925), p. 21.